

TERCERA PARTE.

CAPITULO I.

Métodos especiales de enseñanza.

DE LA ENSEÑANZA INTUITIVA EN GENERAL.

Para enlazar las representaciones casuales del niño con las intencionales ó de enseñanza; perfeccionar las existentes; coordinarlas con método y regularidad, y enriquecer en una palabra sus facultades perceptivas y reflexivas, es un excelente medio, reconocido hoy por todos los pedagogos, la enseñanza de *intuición*, ó sea por relaciones lógicas fundadas en los objetos.

En los primeros pasos deberá limitarse el educador á la presentación de objetos reales, designándolos por sus nombres, ó distinguiendo por estos aquellos, sin que por eso se desatiendan las facultades de la inteligencia, sino que conviene que el niño, además de mirar, juzgue sobre ello, recuerde, compare, y forme ideas de unidad y pluralidad, de igualdad y desigualdad, de cantidad y de número.

Después de este primer periodo, la enseñanza intuitiva estienda su acción al origen como á la consecuencia del objeto representado, á la causa y al efecto, á su utilidad, uso, bondad, malicia, valor y significación morales, con lo cual el conocimiento del individuo da idea de la especie, pasando de lo concreto á lo abstracto, enriqueciendo así el lenguaje y el pensamiento en todas direcciones, de manera que el don de observación se cultive y desarrolle, se formen ideas exactas de los objetos, se ocupe el pensamien-

to de todo lo que existe alrededor, y se halle el punto de partida para pasar de lo físico á lo metafísico, de lo que se puede á lo que no se puede contemplar.

Esta clase de enseñanza, para la cual no se tiene presente la clase de instruccion que ha de adquirir despues el niño, no puede negarse que prepara convenientemente el camino para las enseñanzas especiales, que toman su fundamento en ella, desde los conocimientos mas modestos hasta los mas sublimes. Las enseñanzas de lectura, escritura et., que vendrán despues, hallarán por consiguiente su base en la intuicion.

Para la enseñanza intuitiva en general, el procedimiento en la primera edad es el mismo. Pronuncie el Maestro el nombre del objeto que quiere dar á conocer por medio de la representacion, y haga que los niños, todos á una voz, ó uno á uno repitan la palabra y fijen su atención y examinen el objeto; y para que su representacion se imprima fijamente en el espíritu, se presentará el objeto en cada nuevo ejercicio y circunstancia. Nada mas que una representacion en cada vez, y en cada vez nada mas que la esplicacion de una sola cosa.

Mas adelante no es tan necesario el frecuente cambio de formas, toda vez que el niño, observando ya por sí las cosas, se fija en ellas, y todo queda reducido á un análisis, que no debe hacerse empero sobre lo muy conocido por él, para que no decaiga esta clase de enseñanza, contemplando y analizando lo que ya no causa novedad.

El Maestro consentirá que los alumnos, movidos de una curiosidad bien entendida, hagan sus preguntas: oirá con gusto las contestaciones que den á las que él haga, aunque sean equivocadas ó confusas, corrigiéndolas caso necesario para que resulte claridad y perfeccion.

Con esto y con formarse de antemano un programa de enseñanza de contemplacion descriptiva, pasando por grados de lo inmediato á lo mediato, se refina el pensamiento, se perfecciona el lenguaje, se sacan bellos documentos de moral, y se forman sólidas bases para lo que se ha de edificar despues. Cuando no sea dable la representacion real de ciertos objetos, puede hacerse por láminas, de cuya perfeccion no se debe prescindir.

Conviene tambien proponerse otro plan, simultáneo con el anterior, de narraciones familiares y libres sobre fábulas, cuentos, anécdotas y cuadros históricos con preferencia, hasta tanto que

los niños puedan leer y explicar por sí, ó con ayuda, los libritos que de esta clase se pongan en sus manos. En estas narraciones, que deben tomarse del artículo de contemplaciones del niño (para lo cual conviene presentarle láminas alusivas á la narracion), es necesario huir de la exageracion y necesidad, de la complejidad de los acontecimientos y actores, y hacer que la amenidad y la instruccion vengan unidas; que se dé la estension conveniente para el perfecto conocimiento del asunto; que la moralidad se desprenda naturalmente de él; que la forma sea bella, el estilo puro y correcto, y el tono algun tanto jocoso en los cuentos y fábulas, y menos, aunque no muy grave, en las anécdotas é historia; finalmente, que los asuntos sean tomados de lo mas selecto de las acciones humanas.

No se debe abandonar la enseñanza de intuicion general, por lo menos hasta los ocho años; y en este tiempo muy sobrado le tiene el Maestro para ir desarrollando lenta y progresivamente su plan general por medio de lecciones diarias, con buen resultado y para simplificacion de su trabajo ulterior, en el que insensiblemente se irá entrando, separándose de la intuicion general para concretarse á la especial de cada ramo.

ENSEÑANZA MORAL Y RELIGIOSA.

Uno de los primeros deberes del Maestro de primera enseñanza es formar el carácter moral y religioso de las tiernas plantas que se le confian, susceptibles en general de darles una direccion conveniente. Desarrollar los sentimientos morales y religiosos, es la obra mas grande y mas provechosa para la humanidad. Todo progreso es vano si no está basado en estos sentimientos.

Debe por lo tanto empezar la enseñanza moral y religiosa en el momento que el niño es capaz de elevar su vista sobre lo que le rodea. Empieza, pues, en el hogar paterno, porque en él oye hablar de Dios como poder y bondad infinita; porque oye á sus padres que de él procede todo, y que debemos amarle y temerle; porque les oye rezar, y reza y mezcla sus candorosas oraciones con las de sus padres, y á la de estos une su gratitud, sus súplicas, y cual ellos, eleva á Dios sus pensamientos. Es evidente, pues, que en el hogar doméstico se aprenden las primeras nociones de moralidad. El niño oye hablar en mal sentido del robo, y lo detesta; por la mentira se le castiga; por la envidia se le reprende; por su

gula se le priva del sustento tal ó cual día... Se le hace tratar bien y con amor á la familia y dependientes; se pone en sus manos el pan de la limosna, y, en una palabra, se le desarrollan ó tuercen todos sus sentimientos, segun la direccion que reciba en la casa paterna.

Llega el niño á la escuela, y empieza el Maestro á aumentar en él la fuerza de los preciosos gérmenes que vienen germinando en su alma, ó á combalar los vicios adquiridos.

La enseñanza moral y religiosa comprende el dogma y la Biblia. Una y otra no importa que se enseñen unidas; es decir, simultaneadas, á pesar de que algunos quieren que el dogma se aprenda lo último. El dogma se enseñará por el catecismo de la diócesis, tan luego como el niño penetra en la escuela. La Biblia ó Sagrada Escritura debe enseñarse tambien desde entonces. Y ¿qué diremos con respecto al catecismo? ¿Qué método se seguirá en su enseñanza? El método con que esté espuesto, que por sencillo y conveniente tiene la aprobacion de la autoridad eclesiástica. Todos los catecismos son buenos; todos llevan un fin elevadísimo. No obstante, preciso es que el Maestro haga las esplicaciones necesarias para que el niño no solo aprenda de memoria, sino que comprenda.

En cuanto á la Biblia se explicará el Antiguo y Nuevo Testamento por medio de narraciones sencillas y nada exageradas, con las consideraciones oportunas de moral, escogiendo aquellos asuntos mas importantes para formar el carácter moral y religioso del niño, y para que forme idea completa de nuestra santa religion. Recomendamos las colecciones de láminas de Historia Sagrada para que la enseñanza obtenga buenos resultados (1).

En resumen: vigile el Maestro á sus alumnos; enséñeles prácticas morales y religiosas (2); sea el espejo donde aquellos se miren; combata el vicio con energia, constancia y benevolencia á la vez, y la obra que así construya, será digna de su mision, acepta á los ojos de los hombres, y bendecida por Dios.

(1) La colección de láminas de Historia Sagrada publicada por los Sres. Ralero y Torres, llepan este objeto satisfactoriamente.

(2) La continuada representacion de las comedias publicadas por D. Gabriel Fernandez influirá notablemente en el mejoramiento de la condicion humana. ¡Ojalá que todos nuestros escritores dramáticos cuidasen de presentar al hombre tal como debe ser y no exagerasen sus vicios!

ENSEÑANZA DE LECTURA.

El elemento del lenguaje oral es el sonido, que se compone de la articulacion y la voz, representadas por la consonante y la vocal, las cuales constituyen la sílaba. La descomposicion de la sílaba, dejando la consonante aislada, es un absurdo, porque las consonantes son todas mudas y no pueden sonar sin el auxilio de las vocales. En la enseñanza de la lectura lo que importa no es conocer el nombre de las consonantes, sino el sonido que estas representan en sus diversas combinaciones con las vocales; porque, entre nombrar las letras y leerlas, hay una diferencia muy notable. Se cree que los niños tienen mucho adelantado cuando llegan á conocer el nombre de todas las letras; y sin embargo, sus conocimientos en este punto no son otra cosa que errores; pues ni la *h* se lee *ache*, ni la *j*, *jota*, ni la *s* *ese* etc. etc. Así es que aprendiendo dos niños la lectura por el método que vamos á esponer, el que desconozca el nombre de las letras, hará mayores progresos, porque tendrá menos errores que deshacer.

No es menos absurda la costumbre hasta aquí seguida, de presentar de una vez al niño todas las letras del alfabeto para que las distinga: el discípulo no puede distinguir bien una letra si no la compara muchas veces con todas las demas del abecedario: y como para cada signo tiene que hacer otras tantas comparaciones, resulta un trabajo improbo que supera las fuerzas de un niño. He aquí por qué tarda tanto tiempo en conocer las letras, como que en la mas tierna edad se les hace aprender lo mas difícil y lo mas inútil.

Vamos, pues, á esponer el método que creamos mas apropiado, ensayado en multitud de escuelas de España con muy buenos resultados, desde que le publicamos en 1855 en union de nuestro compañero, Sr. Valcárcel.

En la 1.^a leccion se presentan al discípulo tres vocales solamente, con las cuales llenamos un cartel. Como son tres nada mas los signos desconocidos, el discípulo los distingue perfectamente á los pocos repasos.

En la leccion 2.^a entran las vocales conocidas como de repaso, y otras dos desconocidas; aquí no se presentan mas que dos signos nuevos que se distinguen tambien pronto, y se pasa á otro cartel.

En la leccion 3.^a entran dos consonantes, la *p* y la *l* en combi-

nacion con las vocales conocidas, formando palabras significativas de dos silabas. Como no hay mas que dos signos nuevos que estudiar, el discipulo aprende el cartel á los pocos repasos.

En la leccion 4.ª entran, ademas de las consonantes de la leccion 5.ª, como repaso, otras dos desconocidas, la *b* y la *t*, y con estas cuatro consonantes en combinacion con las vocales, se van formando palabras significativas de dos ó tres silabas.

De este modo se van aumentando á cada cartel dos consonantes desconocidas, intercalando á la vez las letras mayúsculas, hasta que los niños aprenden de una vez todas las silabas directas simples, que concluyen en la leccion 15. En esta misma leccion se da principio á las silabas directas compuestas, aumentando cuatro desconocidas en cada cartel. Las silabas directas compuestas concluyen en la leccion 16, y en la 17 principian las inversas simples y compuestas que concluyen en la leccion 19. Llegados aquí, el discipulo está en el caso de leer con mas ó menos velocidad cuanto se le presente, y por eso las lecciones 20, 21, 22 y 23 contienen ya lectura de corrido como un ejercicio preparatorio para pasar á un libro.

Si el profesor quiere enseñar al niño el nombre de todos los signos ó letras que ya ha combinado y leído, puede hacerlo despues que sepa hasta la leccion 19 inclusive, cuyo cartel duplicado contiene todo el alfabeto.

En este método se procede, pues, *de lo fácil á lo difícil*, principiando por las vocales, luego las silabas directas simples, despues las directas compuestas, y por último, las inversas simples y compuestas.

De lo conocido á lo desconocido, porque hasta que se conocen las combinaciones de ciertas letras no se pasa á combinar otras.

Las dificultades no se presentan de una vez, sino que van graduadas, á fin de que los niños puedan vencerlas insensiblemente y sin fatigarse.

El método no es mecánico, sino racional, porque desde el principio lee el discipulo palabras significativas de objetos que en su mayor parte le son muy familiares, y por lo tanto no hay necesidad apenas de detenerse en explicarles la significacion de las palabras.

Se cuidará muy eficazmente de no pasar á lo niños de una á otra leccion sin saber bien la anterior, ni trastornar el orden en que están presentadas las mismas lecciones. En faltando á cualquiera de estos dos requisitos, el método no dará buenos resultados.

Tanto en este primer período de la lectura, como en el primer libro que se ponga en las manos del niño, la materia debe tomarse de la esfera de representaciones que le afectan, si bien con alguna estension, y cuyos asuntos consistirán en cuentos y descripciones de nuestros deberes para con Dios, para con nosotros mismos y para con nuestros semejantes, empezando por las mas sencillas formas del lenguaje, hasta que gradual y sucesivamente se llegue á las mas compuestas.

Los libros que despues vayan poniéndose en manos de los niños, contendrán una lectura superior por grados y con diversas formas de estilo, que pueden tomarse de nuestros mejores hablistas, sobre asuntos que presten interés é instruccion moral y material. (1)

Réstanos decir que debe esmerarse el Maestro en corregir á los niños los defectos de pronunciacion para que esta sea clara, y esmerarse en la enseñanza del acento y puntuacion, como tambien en dar á la expresion la melodía, y ritmo conveniente á la frase, sin hacerla afectada, sino natural y verdadera, de modo que el lector se coloque en las mismas circunstancias que la composicion; es decir, que se le dé el sentido conveniente para suscitar las mismas representaciones y la misma energía que el autor concibiera al escribirla.

Leer bien es muy difícil, y solo con las circunstancias anteriormente enunciadas y con mucho ejercicio, y esquisita penetracion que vaya adquiriendo el niño, ora esplicando lo que lee, ora esplicándose el Maestro, llegará á aproximarse á la perfeccion del hermoso arte que diera fijeza al pensamiento, enlazando las tres épocas de existencia y ensanchando la esfera de nuestros conocimientos.

Debemos advertir aquí tambien que, para que los niños sepan leer con soltura toda clase de documentos manuscritos, debe instruirles el Maestro en la lectura de litografiados, de los que, afortunadamente, ya tenemos abundancia.

Con todo cuidado no hemos hecho mencion de los diferentes métodos y procedimientos de lectura, dejando de hablar del *geométrico* é *iconográfico*, *mneumónico* y *mecánicos*, que toman por base el sentido de la vista, ni de los que toman por base la voz.

(1) Los cuadernos de lectura por los señores Avendaño, Carderera y Merino Ballesteros, llenan este objeto cumplidamente.

como el del P. Santiago Delgado, Nabarro etc., toda vez que no está en nuestro ánimo hacer de ellos un juicio crítico, que nos hiciera pasar de los límites que nos propusimos.

ENSEÑANZA DE ESCRITURA.

No empezaremos este asunto haciendo una bella descripción de la utilidad que reporta al género humano la invención de la escritura, pintura en el papel de los signos de nuestras ideas. Solo vamos á indicar el método que conviene seguir en esta enseñanza.

La enseñanza de la escritura puede empezar al mismo tiempo que la de lectura, de manera que una y otra se presten mútuo auxilio. Los primeros ejercicios deben hacerse en pizarra, donde el niño trabaja con gusto por la facilidad que hay en borrar y enmendar con la consiguiente economía de papel, al que puede el niño pasar despues sin gran dificultad; con buenos y variados modelos á la vista que imitar, y con la enseñanza simultánea de algunas teorías ó nociones geométricas y de otras ciencias, respecto de los niños mas adelantados, y respecto de los principiantes, bastará darles idea del modo de colocar bien sus miembros, el papel, la pluma etcétera, para que ayudando á la parte artística ó práctica, subordinen los movimientos de los órganos á la inteligencia, haciendo de la enseñanza de la escritura un medio de educación intelectual, igual á otro cualquiera.

Diferentes métodos están hoy luchando entre si disputándose el mayor mérito. Todos son excelentes, todos conducen á un mismo fin con mas ó menos celeridad, por su mayor ó menor complicación. Cuál destierra los caídos, cuál los cree indispensables, cuál exige unos principios, cuál otros; pero todos tienen excelentes modelos que imitar, y todos á la par que la belleza artística, cultivan la inteligencia. Todos, pues, son recomendables, y entre ellos, para nosotros los mas simplificados; sin que por eso dejemos de advertir que el Maestro debe no descuidar los primeros procedimientos de esta enseñanza, en los que estriban los rápidos adelantos posteriores y la adquisición de una belleza caligráfica.

Hasta aqui la escritura de imitación. Vamos á hablar ahora de la escritura al dictado. Ejercicios de esta clase deben tenerse diariamente en la escuela, para que la escritura corresponda al alto fin para que se inventara. Conveniente es que estos ejercicios de